

PARTIDOS NACIONALES EN ELECCIONES REGIONALES: ¿COHERENCIA TERRITORIAL O PROGRAMAS A LA CARTA? *

SONIA ALONSO SÁENZ DE OGER

Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB)

BRAULIO GÓMEZ FORTES

Universidad de Edimburgo

I. INTRODUCCIÓN.—II. COMPETICIÓN ELECTORAL Y ESTRATEGIAS PARTIDISTAS: 1. *La competición en el eje centro-periferia en estados políticamente descentralizados.*—III. LA MEDICIÓN DE LAS POSICIONES DESCENTRALIZADORAS DE LOS PARTIDOS NACIONALES. UNA PROPUESTA METODOLÓGICA: 1. *La insatisfactoria medición de la dimensión centro-periferia.* 2. *Una nueva propuesta para medir la dimensión centro-periferia en elecciones regionales.*—IV. EL CASO DE ESPAÑA: 1. *La relevancia de las demandas de descentralización:* 1.1. Intensidad de las propuestas descentralizadoras. 1.2. Dispersión programática de las propuestas descentralizadoras. 2. *La influencia de la amenaza de los partidos regionales en las propuestas descentralizadoras de los partidos nacionales.* 3. *La influencia de la reputación/credibilidad de los partidos nacionales en defensa de un estado centralizado.*—V. CONCLUSIONES.—VI. BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN

En países descentralizados, los partidos nacionales desarrollan intereses tanto nacionales como regionales. Nuestra hipótesis es que las posiciones de los partidos nacionales en la dimensión de competición centro-periferia varían de una región a otra dentro del mismo país. Nuestros datos provienen del análisis de contenido de

* Realizado en el marco del Proyecto financiado por el MCYT (CSO2009-11241).

los programas electorales regionales de los dos partidos mayoritarios en España. Utilizamos una metodología novel que estima las posiciones de los partidos en el eje centro-periferia basándose en una adaptación al nivel electoral regional del sistema de codificación desarrollado por el equipo del *Comparative Manifestos Project* para elecciones nacionales. Los resultados confirman la hipótesis y muestran que el factor que mejor explica la variación posicional de los partidos nacionales es la presencia o no de partidos regionales en la región.

Palabras clave: partidos políticos; posición; descentralización; centro-periferia; elecciones regionales; competición electoral; España.

ABSTRACT

In decentralized countries, national parties have both regional and national interests. We should therefore expect variation in national parties' policy positions on centre-periphery issues at the regional level. In order to test this hypothesis empirically, we content-analyze the regional-level manifestos of the two main national parties in Spain. We use a novel methodology that estimates national parties' policy positions along the centre-periphery dimension of competition. This methodology is an adaptation of the Comparative Manifestos Project national codification scheme to the regional electoral level. We show that the policy positions of national parties in Spain diverge between regions and that one of the main factors that accounts for this divergence is whether national parties have to compete for votes with regional parties.

Key words: political parties; issue position; decentralization; centre-periphery; regional elections; electoral competition; Spain.

I. INTRODUCCIÓN

Los partidos políticos de ámbito nacional desarrollan estrategias políticas y organizativas para adaptar su programa a la arena electoral subnacional. Esta adaptación particularizada a cada uno de los territorios que tiene proceso electoral propio puede llevar a los partidos de ámbito nacional a introducir elementos de confusión en el espacio público donde los ciudadanos recogen la información con la que decidir su voto. Al fin y al cabo, en un estado políticamente descentralizado el partido de ámbito nacional que compite en la arena subnacional tendrá la tentación de atraer votantes defendiendo los intereses del territorio subnacional aun a costa de perjudicar los intereses del conjunto de la nación o de otros territorios. Sin embargo, esto puede tener un efecto negativo sobre la visión que los votantes tienen del partido como partido de todos, del conjunto del estado. Un partido de ámbito nacional ¿defiende la misma organización territorial del estado en todas las comu-

nidades autónomas donde se presenta?, ¿en qué condiciones podemos esperar que así lo haga?

La metodología utilizada para dar respuestas a estas preguntas parte del *Comparative Manifesto Project* para elecciones nacionales, pero introducimos una adaptación de la codificación especialmente diseñada para su aplicación en los programas electorales de ámbito regional. Con estos datos, que nos permiten medir las posiciones de los partidos nacionales en la dimensión centro-periferia en elecciones regionales, realizaremos dos tipos de comparaciones. Por un lado, compararemos las posiciones del mismo partido en las diferentes comunidades autónomas. Por otra parte, compararemos las posiciones medias de los dos partidos. Por último, testaremos una serie de hipótesis que tratan de explicar las diferencias encontradas. El test empírico lo aplicamos a las elecciones autonómicas españolas celebradas entre 2004 y 2007, según la región.

II. COMPETICIÓN ELECTORAL Y ESTRATEGIAS PARTIDISTAS

Existen dos modos de entender la confrontación electoral entre partidos. Según la teoría espacial de la competición política, los partidos son maximizadores del voto y, en consecuencia, sus programas ofrecen paquetes de propuestas que minimizan la distancia respecto a las preferencias políticas de los votantes. En sistemas electorales bipartidistas esto se traduce en una convergencia de los dos principales partidos hacia las preferencias del votante mediano (Downs, 1957). La teoría espacial del voto presta especial atención a la *posición* de los partidos políticos —y de los votantes— en las dimensiones que conforman el espacio de competición, asumiendo como fija la relevancia que estas dimensiones tienen dentro del programa político partidista o del conjunto de preferencias del votante.

La segunda interpretación de la contienda partidista surge de la constatación de que la estructura del espacio de competición no es fija sino que varía a través del tiempo y del espacio. Así como los partidos pueden ser evaluados según la posición que ocupan en distintas dimensiones de competición, las dimensiones que son relevantes para los votantes pueden cambiar con el tiempo (Stokes, 1963, pág. 371). La capacidad para ganar votos de un partido depende así de su habilidad para interpretar las dimensiones que son relevantes para el electorado o, alternativamente, de su habilidad para hacer relevantes determinadas dimensiones mediante la propaganda partidista (Stokes, 1963, pág. 372). Existen temas políticos (*issues*) que no son posicionales. Son temas en los que todos los votantes están de acuerdo, tales

como una administración eficiente, un gobierno sin corrupción o una economía sin desempleo. Stokes los denomina temas «transversales» (*valence issues*), para diferenciarlos de los temas posicionales (*positional issues*) (Stokes, 1963, pág. 373). Respecto de los temas transversales, los votantes elegirán aquellos partidos que tengan más credibilidad y/o competencia a la hora de defender el tema de que se trate.

Esta idea ha sido recogida por Petrocik (1996), para quien los temas en los que un partido tiene más credibilidad que ningún otro son temas que pertenecen a dicho partido (*issue ownership*). Así, los partidos socialistas tienen más credibilidad que los partidos conservadores en temas de redistribución de la riqueza, del mismo modo que los partidos conservadores tienen más credibilidad que los partidos socialistas a la hora de defender asuntos de ley y orden. En los temas transversales, el partido que sepa destacar y apropiarse de un tema determinado será aquél que obtenga un beneficio electoral. Los partidos políticos no usan tanto el posicionamiento opuesto como el énfasis selectivo a la hora de competir por votos (Budge y Farlie, 1983; Budge *et al.*, 2001).

La teoría espacial de la competición política por un lado, y las teorías de la relevancia y de la apropiación por otro, no son mutuamente excluyentes, a pesar de que así se hayan interpretado en ocasiones. Los votantes no votan atendiendo exclusivamente a temas posicionales o a temas transversales sino atendiendo a ambos. La decisión final dependerá de la importancia relativa que den a cada uno. Éstos son los presupuestos teóricos de los que parte la teoría de la posición, la apropiación y la relevancia (Meguid, 2008). En un escenario con dos dimensiones de competición, la relevancia relativa de las dos dimensiones es la que determinará en última instancia el voto, ya que el votante optará por el partido que esté más próximo a sus preferencias en aquella dimensión que para el votante sea más importante (Meguid, 2008, pág. 24). Por tanto, en presencia de dos dimensiones de competición, un partido político no está limitado a competir con aquellos otros partidos que están ideológicamente próximos (es decir, próximos en el eje izquierda-derecha), sino que también puede competir apropiándose de los temas posicionales de la otra dimensión y, de este modo, aproximándose o alejándose de los competidores a lo largo de la misma.

1. *La competición en el eje centro-periferia en estados políticamente descentralizados*

Existen sistemas políticos que se caracterizan por la existencia simultánea de dos dimensiones de competición política relevantes: el eje de competición izquierda-derecha (ID) y el eje centro-periferia (CP). La competición en torno al eje CP surge históricamente de la resistencia de las periferias europeas al proceso de centralización y estandarización cultural emprendido por las élites políticas del estado durante los procesos de construcción nacional (*nation-building*) (Lipset y Rokkan, 1967). El conflicto entre el estado central y la periferia conforma una dimensión de competición política. Esto es así desde el momento en que el tema (*issue*) de la distribución territorial del poder del estado es un tema posicional, no transversal. Los partidos enfatizan de manera diversa posiciones más favorables al estado central o más favorables a la periferia a lo largo de un *continuum* o eje.

La existencia de parlamentos y gobiernos regionales elegidos en una arena electoral autónoma es la característica fundamental de los estados políticamente descentralizados. Es también uno de los factores que explica la relevancia que la dimensión de competición CP tiene en estos estados. El otro factor que caracteriza este eje de competición electoral es la presencia de partidos regionales relevantes, organizados exclusivamente al nivel subnacional, aunque presenten candidatos tanto en elecciones subnacionales como nacionales. La existencia de una *identidad periférica*, por débil que sea o por restringida que esté a un pequeño número de personas entre la población, proporciona a las élites políticas periféricas un aglutinante ideológico (1) en torno al cual construir un determinado programa político de actuación. Así, los partidos *regionales*, denominados así si atendemos exclusivamente a su ubicación geográfica sub-estatal, o *nacionalistas* y *regionalistas*, si atendemos a sus demandas *vis à vis* el estado central, defienden una agenda política que reivindica la autonomía territorial y/o cultural del grupo periférico.

En países políticamente descentralizados con presencia de partidos regionales fuertes, los partidos nacionales tienen que hacer frente a una estructura de competición más compleja que la de países en los que existe una sola dimensión de competición. Los partidos nacionales deben competir por votos con los partidos regionales. Por supuesto, no todos los partidos nacionales son igualmente vulnerables a la presencia de partidos regionales. Por cercanía ideológica, o por trayectoria histórica, o por una combinación de am-

(1) Nos referimos aquí a ideología en su definición Downsiana: «a verbal image of the good society and the chief means of constructing such a society» (Downs, 1957, pág. 96).

bas, algunos partidos nacionales están más amenazados electoralmente que otros por el crecimiento de partidos regionales.

Ante el surgimiento —o en presencia de— uno o varios partidos regionales, el partido nacional tiene ante sí tres estrategias posibles. Primero, ignorar las posiciones descentralizadoras defendidas por los partidos regionales en la dimensión CP y seguir destacando en su programa la posición que le identifica dentro de la dimensión ID. De este modo, el partido nacional señala a sus votantes que los temas de descentralización no merecen la pena, que no son los más importantes. Esto es lo que Meguid (2008) denomina una estrategia de desdén (*dismissive strategy*). Segundo, el partido nacional puede optar por recuperar los votantes perdidos al partido regional acercándose a las posiciones descentralizadoras del competidor y aumentando la importancia de la dimensión CP en su programa. Es lo que se denomina una estrategia de acomodación (*accommodative strategy*). Por último, el partido nacional puede decidir enfatizar posiciones alejadas de las posiciones descentralizadoras del competidor regional. En este caso se trataría de una estrategia de oposición (*adversarial strategy*).

Ante una amenaza electoral directa por parte del partido regional, el partido nacional amenazado estará mejor adoptando una estrategia de acomodación. Por otra parte, el partido nacional que no está amenazado puede sacar ventaja de la estrategia de acomodación del partido nacional amenazado si enfatiza una posición contraria a la descentralización (Meguid, 2008). Esto aumentará la relevancia de la dimensión CP en la competición electoral y contribuirá a la polarización de las posiciones de los partidos nacionales en dicha dimensión. Como resultado, los votantes contrarios a la descentralización, aunque cercanos ideológicamente al partido nacional amenazado, podrían decidir votar al partido nacional contrario a la descentralización (aunque ideológicamente más alejado de ellos) si la dimensión CP cobra más importancia en su decisión de voto que la dimensión ID.

Hasta aquí hemos hecho depender la estrategia de acomodación de los partidos nacionales de la presencia de partidos regionales. Sin embargo, en estados descentralizados la importancia de la dimensión CP en los programas electorales de los partidos nacionales puede aumentar aún en ausencia de partidos regionales. En estados descentralizados, los partidos nacionales desarrollan intereses institucionales propios en el nivel subnacional (Van Houten, 2000; Martínez-Herrera, 2002). Por ejemplo, si la supervivencia de un partido nacional en el gobierno regional está amenazada, el partido puede recurrir a defender posiciones descentralizadoras en una retórica de «región frente a estado» o de «región frente a otras regiones» (agravio comparativo) con el fin de aumentar su nivel de apoyo entre los votantes. Más aún, en el ámbito regional

los partidos nacionales pueden defender intereses regionales con mayor credibilidad que en el ámbito nacional, ya que en el ámbito nacional los juegos de suma cero son difíciles de justificar para un partido que se supone representa a todos los ciudadanos por igual y no a los intereses de unas regiones en particular. Por estas razones, es de esperar que los partidos nacionales defiendan posiciones descentralizadoras en elecciones regionales incluso en ausencia de partidos regionales que supongan una amenaza electoral.

Una ventaja añadida de adoptar posiciones descentralizadoras en la región es la de evitar el surgimiento de un partido regionalista o nacionalista que aún no existe, apropiándose el partido nacional del tema descentralizador y no dejando un nicho que pueda ser llenado por un nuevo partido. Es lo que Maddens y Libbrecht han denominado «estrategia de acomodación anticipatoria» (*anticipatory accommodative strategy*) (2009, pág. 206).

Las estrategias de acomodación a nivel regional, sin embargo, pueden acarrear costes para el partido nacional en el ámbito estatal. Una divergencia grande en las posiciones CP del partido nacional en las distintas regiones podría restar credibilidad al partido en tanto que partido «nacional». En este sentido, tan sólo un partido nacional con una identidad histórica asentada de defensa de la descentralización política podría justificar ante su electorado las discrepancias territoriales de sus ramas regionales. Dicho de otro modo, un partido que históricamente se identifica con postulados centralizadores y con la defensa de un nacionalismo estatal unitario incurre en mayores riesgos si permite una gran divergencia entre las posiciones defendidas por sus ramas regionales que un partido históricamente más descentralizador. Si, a pesar del riesgo, el partido nacional no puede evitar una gran divergencia territorial a nivel regional, ello sería indicativo de un partido nacional poco cohesionado (al margen de si la estructura formal del partido es más o menos centralizada), con organizaciones regionales poderosas para las que los intereses regionales priman sobre los nacionales, o alternativamente de un liderazgo central temporalmente debilitado.

Siguiendo esta línea argumental, nosotros planteamos dos hipótesis en este artículo para dar cuenta de las estrategias de los partidos nacionales cuando compiten en elecciones regionales. La primera (H1) explicaría la posición descentralizadora de los partidos en base a la amenaza de un partido regional, estrategia de acomodación. La segunda (H2) mantendría que no todos los partidos nacionales responden igual ante la presencia de los partidos regionales.

Según (H1), la posición descentralizadora del partido nacional en la región será tanto mayor cuanto mayor sea la amenaza electoral proveniente de uno o varios partidos regionales. Los partidos adaptan sus estrategias a la estructura de competición del territorio donde se celebran las elecciones. En

un estado descentralizado, la estrategia de los partidos nacionales dependerá de la naturaleza del sistema de partidos regional (Jeffery y Hough, 2003; Pallarés y Keating, 2003). Según nuestra hipótesis, los partidos nacionales presentarán un programa más descentralizador en aquellas comunidades autónomas en las que compiten con partidos regionales (Libbrecht *et al.*, 2009) y, en particular, cuando estos partidos regionales tienen una agenda descentralizadora radical (es decir, presentan programas separatistas o cuasi-separatistas). En las comunidades autónomas con presencia de partidos regionales relevantes, los partidos de ámbito nacional pueden optar por competir en la dimensión CP con los partidos regionales para intentar quitarles su espacio electoral regional o prescindir de enfatizar dicha dimensión para así fortalecer sus expectativas en las elecciones nacionales (Pallarés y Keating, 2003).

Asumiendo que los partidos nacionales son también maximizadores de voto en el ámbito regional, nuestra primera hipótesis (H1) se formularía de la siguiente manera: *La presencia de partidos regionales relevantes en el sistema de partidos regional aumenta la probabilidad de que los partidos de ámbito nacional enfatizen en mayor medida propuestas descentralizadoras en sus programas electorales regionales.*

Con respecto a la estructura de competición nacional, nuestra segunda hipótesis (H2) establece que la posición descentralizadora del partido nacional divergirá más entre regiones si el partido nacional ha sido históricamente partidario de la descentralización y, por tanto, si su identidad como partido nacional no entra en contradicción con sus estrategias a nivel regional. De acuerdo con esta hipótesis, la presencia de un partido regional no puede explicar por sí sola el nivel de regionalismo en los programas electorales de los partidos nacionales para las elecciones autonómicas. Si un partido nacional no tiene credibilidad como defensor de la descentralización del estado, o si tiene establecida una reputación consolidada como defensor de la unidad nacional, tendrá más dificultades para caer en la tentación de cambiar su discurso territorial en las elecciones autonómicas. Para el caso español, existe abundante literatura que da cuenta de las dificultades que han tenido los brazos de regionales del Partido Popular para desarrollar propuestas autonomistas (García Guereta, 2002; López Nieto, 2004). Por tanto, nosotros planteamos en la segunda hipótesis (H2) que *el énfasis en la descentralización de los partidos nacionales con tradición centralista dependerá en menor medida de la presencia de partidos regionales que el de los partidos nacionales tradicionalmente properiféricos.*

Para testar estas hipótesis necesitamos operacionalizar nuestra variable dependiente, la apuesta por la descentralización de los partidos nacionales

en las elecciones autonómicas. Para ello hemos desarrollado una metodología novedosa a partir del *Comparative Manifesto Project*.

III. LA MEDICIÓN DE LAS POSICIONES DESCENTRALIZADORAS DE LOS PARTIDOS NACIONALES. UNA PROPUESTA METODOLÓGICA

Existen dos formas fundamentales de medir la posición de los partidos políticos en las dimensiones de competición y la relevancia que otorgan a las mismas: las encuestas a expertos (Castles y Mair, 1984; Laver y Hunt, 1992; Huber e Inglehart, 1995; Laver *et al.*, 2003; Benoit y Laver, 2006) y el análisis de contenido de los programas electorales (Budge *et al.*, 1987; Klingemann *et al.*, 1994; Budge *et al.*, 2001). La más apropiada para nuestros propósitos es la segunda, por varias razones (Volkens, 2001). En primer lugar, los programas electorales son declaraciones autorizadas, legalmente ratificadas en las asambleas del partido. En segundo lugar, los programas electorales representan la posición del partido en su conjunto y no de una determinada facción, grupo, o político concreto dentro del mismo. En tercer lugar, los programas electorales abarcan un amplio abanico de temas y políticas en torno a los cuales el partido se posiciona. Por último, los programas se hacen públicos antes de cada convocatoria electoral, lo que permite estudiar los cambios en las posiciones del partido entre elecciones (2).

1. *La insatisfactoria medición de la dimensión centro-periferia*

En los últimos treinta años se ha llevado a cabo una impresionante cantidad de investigaciones destinadas a caracterizar empíricamente los espacios de competición política de las democracias occidentales en términos de la dimensión ID. No ha sucedido lo mismo respecto de la dimensión CP. Esto es obvio si atendemos a dos indicadores fundamentales. En primer lugar, no existe una escala empírica de uso generalizado entre los investigadores con la que medir la dimensión CP. Empezamos a encontrar intentos aislados de desarrollar dicha escala sólo a partir de 2009 (Fabre y Martínez-Herrera, 2009; Maddens y Libbrecht, 2009). En segundo lugar, la ausencia de la escala centro-periferia es a su vez resultado de la escasez de datos comparados con los que estimar las posiciones de los partidos en lo que se refiere a los

(2) No obstante la utilización del CMP para medir el posicionamiento de los partidos no está exenta de críticas. Para ver un resumen de estas críticas relacionadas principalmente con la validez, la fiabilidad y el coste, se puede ver (VOLKENS, 2007).

temas de la distribución territorial del poder del estado y de la protección de las minorías culturales autóctonas.

En teoría, las fuentes de datos que se usan para estimar las posiciones de los partidos en la dimensión ID sirven también para localizar a los partidos a lo largo del eje CP. En la práctica, sin embargo, no es realmente así, por dos razones. Por un lado, porque las categorías con las que los investigadores tratan de capturar todos los temas posibles del espacio de competición, tanto en las encuestas a expertos como en la codificación de programas electorales, no son suficientemente refinadas para permitir extraer de ellas las posiciones en la dimensión CP tal y como la hemos definido aquí. La dimensión CP suele capturarse con un máximo de una o dos categorías, generalmente «centralización-descentralización» o «nacionalismo», de un total de varias docenas (Laver y Hunt, 1992; Huber e Inglehart, 1995; Laver *et al.*, 2003; Benoit y Laver, 2006). En las encuestas a expertos realizadas por Laver y Hunt (1992) y Laver y Benoit (2006), la dimensión CP queda también capturada por categorías específicas para un determinado país: la «cuestión quebecquense» es utilizada como categoría para definir el espacio de competición en Canadá y la «cuestión norirlandesa» para el del Reino Unido. Puestos a utilizar categorías a medida, los autores deberían explicar por qué la «cuestión catalana» y la «cuestión vasca» no han sido incluidas para analizar el espacio político en España, la cuestión del «estado federal *versus* estado confederal» no ha sido utilizada en Bélgica, o la «cuestión meridional» en Italia.

La segunda razón por la cual las fuentes de datos existentes no pueden capturar satisfactoriamente las posiciones de los partidos en la dimensión CP tiene que ver con el sesgo nacional que caracteriza todos los esfuerzos que se han hecho hasta ahora para medir el espacio de competición política. No existen fuentes de datos que nos sirvan para medir las posiciones de los partidos a lo largo del eje CP en ámbitos electorales distintos del nacional (esto es, en elecciones locales, regionales o europeas). Se empiezan a dar pasos en esta dirección, pero por el momento se limitan a estudios de uno o dos casos y, por tanto, no tienen un gran alcance comparativo (Agasoster, 2001; Pogoreliš, 2005; Fabre y Martínez-Herrera, 2009; Libbrecht *et al.*, 2009).

2. *Una nueva propuesta para medir la dimensión centro-periferia en elecciones regionales*

Hemos identificado dos lagunas fundamentales en la medición de la dimensión CP. Por un lado, los estudios utilizan muy pocas categorías con las que capturar las posiciones de los partidos en esta dimensión. La base de da-

tos más rica en categorías a este respecto es la del *Comparative Manifestos Project*. Por otro lado, recientes estudios sobre el posicionamiento de los partidos de ámbito nacional en las elecciones regionales han alertado sobre el sesgo nacional de la códigos del CMP para visibilizar con precisión la competición partidista a nivel regional (Maddens y Libbretch, 2008; Fabré y Martínez-Herrera, 2009). Con el fin de rellenar estas lagunas, hemos desarrollado una nueva metodología de codificación de los programas electorales para elecciones regionales. Partimos del sistema de codificación de programas electorales nacionales desarrollado por el equipo del CMP (Volkens, 2001), para adaptarlo al análisis de programas electorales del ámbito regional (Volkens, Alonso y Gómez, 2009) (3).

En la codificación de programas electorales del CMP, la unidad de análisis es la cuasi-frase (4). Todas las cuasi-frases de un programa electoral son codificadas asignándose a una —y sólo una— de las cincuenta y seis categorías (*policy issues*) que conforman la clasificación de preferencias partidistas en torno a políticas desarrollada por el CMP. Estas categorías se refieren a un amplio abanico de temas que abarcan asuntos de política internacional, de política social, de política económica, de política educativa y cultural, etc. Una vez codificado el texto del programa electoral, se calcula el número de frases dedicadas a cada categoría. El indicador ofrecido por el CMP es el porcentaje de frases que el programa electoral dedica a cada una de las cincuenta y seis categorías. Este porcentaje (*saliency score*) nos permite medir directamente la relevancia que el programa electoral de un partido da a los distintos temas posicionales que conforman la clasificación del CMP.

La adaptación al ámbito electoral regional del CMP consiste principalmente (5) en la creación de una codificación adicional que se combinará con la ya existente expresamente diseñada para medir la posición de los partidos políticos ante la distribución territorial del estado (Volkens, Alonso y Gó-

(3) La nueva codificación se ha desarrollado para ser utilizada en sistemas multi-nivel, esto es, para cualquier ámbito electoral (local, regional, europeo), si bien en este trabajo nos vamos a limitar a discutir el ámbito regional.

(4) La definición se encuentra en VOLKENS (2001). Cuasi-frase es el equivalente a un argumento. Generalmente se corresponde con una frase (una unidad sintáctica), pero a veces una misma frase puede defender más de un argumento. De ahí que se use la cuasi-frase como unidad de análisis.

(5) También hemos creado nuevas subcategorías, subsumibles dentro de una de las cincuenta y seis categorías de la clasificación original, con el fin de capturar temas que son especialmente relevantes en elecciones regionales, pero que en las categorías originales quedan disueltos en definiciones más amplias. Para consultar las nuevas subcategorías y su definición ver (VOLKENS, ALONSO y GÓMEZ 2009).

mez, 2009). El código adicional nos clasifica las reivindicaciones de autoridad (*authority claims*) o, en otras palabras, las preferencias partidistas en torno a la distribución territorial del poder del estado. Este nuevo código, que aunque independiente se puede combinar con el código de la clasificación original en torno a políticas, nos permite saber si la unidad de análisis (la cuasi-frase) constituye una demanda de mayor autoridad para el nivel territorial regional (código 22), una demanda de menor autoridad para el nivel territorial regional (código 21), o si no implica ninguna demanda territorial (código 20) sino que se limita a expresar la preferencia por una política concreta respetando la distribución de poderes inter-territoriales definida por el *status quo* (Volkens, Alonso y Gómez, 2009).

Veámoslo con un ejemplo extraído de un programa electoral real. La frase a codificar dice: «Vamos a establecer una agencia regional para la evaluación de la puesta en marcha de las políticas públicas». Según la clasificación original de las preferencias en torno a políticas, esta frase pertenece a la categoría «Eficacia de la administración y el gobierno» (código 303). Puesto que no conlleva ninguna demanda explícita de traspaso de poderes desde el estado a la comunidad autónoma, la frase pertenece al código 20 de la clasificación de preferencias en torno a la distribución territorial del poder del estado; esto es, sólo se refiere a las políticas que el partido pretende poner en marcha dadas las competencias con las que cuenta. El código final de esta frase sería así: 20-303. Veamos a continuación otra frase: «Vamos a promover la participación de la Comunidad de Madrid en la gestión del aeropuerto de Barajas». Esta frase pertenece a la categoría «infraestructuras» (código 411). Al mismo tiempo, puesto que conlleva una demanda de incremento de poder para la comunidad autónoma, es aplicable el código 22 de la clasificación de preferencias territoriales. Por tanto, en la codificación final esta frase pertenecería al código 22-411.

La variable dependiente que vamos a utilizar en el caso de estudio es el énfasis en las demandas de mayor descentralización, que viene recogido por el porcentaje de frases o cuasi-frases de código 22 que aparecen en cada programa electoral. En nuestro test piloto, las menciones a la devolución de competencias al estado central, que estarían codificadas con el código 21, son inexistentes, incluso en los partidos más centralistas, por lo que decidimos tener sólo en cuenta el énfasis de los partidos hacia una mayor descentralización del estado (6).

(6) Somos conscientes de que renunciando a las categorías sobre políticas perdemos mucha información sobre el contenido exacto de las demandas territoriales de traspaso de poder (esto es, si se pide el traspaso de poder para cuestiones culturales, o económicas o fiscales,

IV. EL CASO DE ESPAÑA

Hemos seleccionado España para testar nuestras hipótesis por ser un país donde hace más de dos décadas que se celebran elecciones regionales, por su número relativamente elevado de regiones o comunidades autónomas, por la asimetría existente no sólo de competencias, sino de sistemas de partidos, lo que nos permite comparar regiones con una fuerte presencia de partidos nacionalistas y/o regionalistas con regiones en las que estos partidos no existen y por tener dos partidos relevantes a nivel nacional que se presentan en todas las comunidades autónomas.

TABLA 1. *Selección de Casos (7)*

Comunidad Autónoma	Año Elecciones
País Vasco	2005
Extremadura	2007
Galicia	2005
La Rioja	2007
Comunidad Valenciana	2007
Madrid	2007
Aragón	2007
Baleares	2007
Navarra	2007
Cantabria	2007
Andalucía	2004
Castilla y León	2007
Murcia	2007
Canarias	2007
Castilla-La Mancha	2007
Cataluña	2006

La evidencia empírica de este trabajo procede de la codificación de los programas electorales de los dos partidos nacionales mayoritarios en España —el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular (PP)— elaborados para las elecciones regionales (denominadas autonómicas) celebradas en las distintas comunidades autónomas entre 2004 y 2007. Hemos

por ejemplo), pero insistimos en que este trabajo es una primera aproximación a la gran riqueza que estos datos nos ofrecen.

(7) Por desgracia no podemos incluir el caso de Asturias en nuestro análisis, por no disponer del programa electoral para las elecciones regionales del PSOE. Por lo que todos los resultados que presentamos en este trabajo están basados en 16 CCAA.

decidido centrarnos en el PP y el PSOE porque son los dos únicos partidos que alcanzan un resultado relevante en todas y cada una de las comunidades autónomas de España. Los dos partidos pertenecen a distintas familias ideológicas, tienen una organización interna diferente y sus bases de apoyo difieren notablemente. Son los dos principales oponentes en las elecciones de ámbito nacional.

1. *La relevancia de las demandas de descentralización*

Puesto que nuestro interés se centra en analizar la importancia que tiene para los partidos nacionales el profundizar en los niveles de descentralización existentes, nuestra variable dependiente va a ser el porcentaje de frases que los programas electorales de los dos principales partidos nacionales —el PSOE y el PP— dedican al código 22, esto es, a las reivindicaciones explícitas de mayor autoridad para el nivel territorial regional. La variable dependiente, por tanto, la podemos definir como la relevancia que otorga el partido nacional a propuestas de descentralización política que alteren el *status quo*, es decir, que doten de más autoridad y más competencias a la región en detrimento del estado central. Esto significa que vamos a ignorar toda la información que la base de datos nos proporciona referida a las preferencias partidistas por políticas concretas (la clasificación original del CMP). No nos importa, para los objetivos de este artículo, si la reivindicación territorial recogida por el código 22 está encaminada a incrementar la presencia de la región en foros internacionales o a atender mejor a los mayores de la comunidad.

En este apartado vamos a presentar un análisis descriptivo de la relevancia de las propuestas descentralizadoras en los programas autonómicos del PP y el PSOE para poder comprobar, en primer lugar, si existen diferencias y el alcance de las mismas y, en segundo, el grado de dispersión programática y cómo varía de un partido a otro.

1.1. *Intensidad de las propuestas descentralizadoras*

La tabla 2 muestra la media de la relevancia que las propuestas descentralizadoras tienen en los programas autonómicos del PP y del PSOE. Existe una diferencia importante entre los promedios de ambos partidos: la media del PSOE es mayor que la del PP. Estos datos coinciden con los hallados para el ámbito nacional en otros trabajos. Así, por ejemplo, en las elecciones de 2004 el PP mostró mucho menos interés por la descentralización en su

TABLA 2. *Media de propuestas descentralizadoras (porcentaje de frases del código 22) en los programas regionales del PP y el PSOE*

	N (total programas electorales)	Media (% frases del código 22)	Mínimo (% frases del código 22)	Máximo (% frases del código 22)
PP	16	1,49	0	4,68
PSOE	16	2,88	0	7,4
Total	32	2,19	0	7,4

Fuente: Base de datos CRMP Alonso y Gómez (2009).

programa electoral que el PSOE (Ruiz Jiménez, 2007). Y también, utilizando otra metodología, es coincidente con recientes investigaciones sobre las elecciones regionales españolas (Maddens y Libbrecht, 2009).

Estos resultados no nos sorprenden. Como anticipábamos, la identidad histórica de un partido, su reputación y credibilidad como propietario de un determinado tema político, es importante a la hora de definir las estrategias en el presente. El PSOE ha sido, desde el mismo proceso constituyente que dio origen a la democracia española, más sensible a las demandas de otorgar más poder a las comunidades autónomas que el PP. El PSOE de los años setenta incluso fue definido como «filonacionalista» por algunos analistas (Blas Guerrero, 1988: 72). En contraste, el Partido Popular siempre ha defendido una imagen de partido nacionalista español, con pocas simpatías hacia la descentralización política, y la creencia de que España es una nación indivisible (García-Guereta, 2004). Treinta años después, sin embargo, es el momento de comprobar si esa diferencia se mantiene por igual en todas las comunidades autónomas. Para ello, vamos a detenernos a analizar el ranking autonómico de descentralización dentro de cada uno de los partidos (tabla 3).

En esta primera fase exploratoria vale la pena observar de forma desagregada las comunidades autónomas y comprobar en cada una de ellas la distancia en el énfasis puesto en las propuestas descentralizadoras entre el PP y el PSOE (tabla 3 y gráfico 1). Podemos ver que la diferencia entre el PSOE y el Partido Popular se mantiene en la mayoría de las regiones, aunque existen matices que requieren algún tipo de explicación. Las tres comunidades donde el PP presenta más énfasis descentralizador en sus programas no son las mismas que las tres donde el PSOE apuesta por un mayor incremento de autogobierno.

El énfasis descentralizador más intenso del Partido Popular, en Galicia, es casi la mitad del énfasis más intenso que presenta el PSOE, en el País Vasco. En casi la mitad de las CCAA, el PP no presenta ninguna o casi ninguna demanda de mayor autogobierno para las regiones. Pero también ob-

TABLA 3. *Ranking descentralizador del PP y del PSOE en 16 CCAA*

Comunidad Autónoma	Propuestas descentralizadoras (% de código 22)	Comunidad Autónoma	Propuestas descentralizadoras (% de código 22)
PP		PSOE	
Galicia	4,68	País Vasco	7,40
Valencia	3,70	Galicia	6,50
Madrid	3,08	Navarra	4,66
Extremadura	2,88	Aragón	4,02
Baleares	2,36	La Rioja	3,20
País Vasco	2,30	Cataluña	3,07
La Rioja	1,90	Andalucía	2,87
Navarra	0,74	Madrid	2,76
Aragón	0,62	Valencia	2,72
Cantabria	0,55	Murcia	2,41
Andalucía	0,54	C. y León	1,84
C. y León	0,47	Canarias	1,49
Murcia	0,11	Extremadura	1,23
Canarias	0	Baleares	1,11
C.-La Mancha	0	Cantabria	0,92
Cataluña	0	C.-La Mancha	0

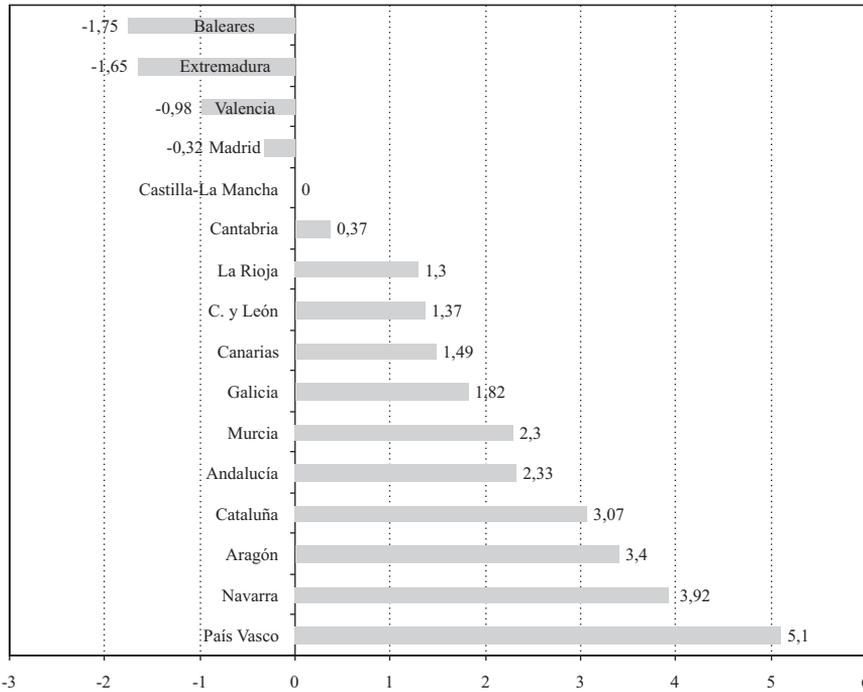
Fuente: Base de Datos CRMP Alonso y Gómez (2009).

servamos que existen comunidades autónomas en las que el Partido Popular se presenta como un partido más descentralizador que el Partido Socialista. Estas comunidades son Madrid y Valencia, Baleares y Extremadura. Hay que recordar que las tres primeras tenían en común el estar presididas en 2007 por los tres barones regionales con más peso en la dirección nacional del PP, Esperanza Aguirre, Francisco Camps y Jaume Matas, respectivamente. Al mismo tiempo vemos que las dos comunidades en las que el PSOE se diferencia más del PP se caracterizan por la fortaleza electoral de los partidos regionalistas y nacionalistas.

1.2. *Dispersión programática de las propuestas descentralizadoras*

Los estudios sobre la influencia electoral de la organización interna de los partidos políticos concluyen que los ciudadanos premian la cohesión programática y no castigan la falta de democracia interna (Maravall, 2009). Los partidos preferirían presentar una única y firme posición política sobre cualquier tema antes que dar a conocer sus diferencias a través de la exposición pública de sus voces divergentes. El asunto se complica cuando se trata de presentar programas en diecisiete elecciones autonómicas distintas. La es-

GRÁFICO 1. Distancias en el énfasis descentralizador entre PP y PSOE (*)



Fuente: Base de Datos CRMP Alonso y Gómez (2009).

(*) Diferencias entre el % de código 22 en el programa electoral regional del PSOE y el % de código 22 en el programa electoral del Partido Popular.

estructura institucional multinivel que caracteriza la competición política en estados descentralizados introduce presiones centrífugas dentro de la organización nacional de los partidos políticos (Roller and Van Houten, 2003; Hough and Jeffery, 2006; León, 2006; Van Biezen and Hopkin, 2006). En España las direcciones nacionales de los principales partidos, PSOE y PP, desarrollan un programa marco para todas las elecciones autonómicas con la intención de controlar el programa. Pero el programa marco no es vinculante y las direcciones regionales de ambos partidos son las encargadas de elaborar su propio programa electoral, que tiene que ser aprobado en última instancia por los órganos federales. La dirección regional del partido en cada comunidad autónoma elaborará un programa que tendrá fundamentalmente en cuenta las preferencias del electorado en el ámbito regional. Ante la previsible variedad de programas regionales, el problema político surge cuando un tema que afecta a la arena nacional no es tratado de forma similar por el

partido en todas las regiones. El debate sobre el modelo de estado y su organización territorial que ha marcado la agenda política española en los últimos años ha colocado a los partidos nacionales ante un dilema: para conseguir buenos resultados electorales en el ámbito regional tienen que poner en peligro la coherencia programática del partido a nivel nacional.

Sería esperable que los partidos más descentralizados, aquéllos en los que los niveles subnacionales están presentes en la toma de decisiones sobre su ámbito de acción política, tuvieran más problemas para presentar el mismo programa político en todo el territorio nacional que los partidos más centralizados. En el caso que nos ocupa, la mayoría de los estudios sobre la organización interna del PP y del PSOE concluyen que este último es un partido menos centralizado que el primero (Méndez Lago, 2000; García Guereta, 2002), si bien ello no implica que el PSOE sea un partido intensamente descentralizado (Astudillo y García Guereta, 2005).

Los datos que presentamos en la tabla 4 muestran que la variedad en la intensidad de las propuestas descentralizadoras es mayor en el PSOE que en el PP. El PSOE es significativamente más disperso y heterogéneo que el Partido Popular a la hora de reclamar mayor poder para sus comunidades autónomas en detrimento del estado central cuando se presenta a las elecciones regionales. Si observamos los programas electorales del Partido Popular, comprobamos que la apuesta regional por aumentar la descentralización se mueve en una orquilla que va del 0 de Cataluña al 4,68 de Galicia. En cambio en el PSOE el extremo descentralizador llega hasta el 7,40% de frases en el programa electoral del País Vasco. Las voces regionales del PSOE son más variadas que las del PP, aunque tampoco podemos decir a la vista de los datos que el PP tiene el mismo discurso territorial en todas las CCAA. Si bien la medida de dispersión del PSOE dobla a la del PP (tabla 4), el elevado cociente de variación (8) de ambos partidos nos lleva a concluir que ambos presentan más dispersión que concentración en sus programas autonómicos.

Una vez que hemos comprobado que existe un considerable grado de dispersión programática en los dos principales partidos políticos de la democracia española, procedemos a testar las hipótesis que planteamos inicialmente para explicar la desigual apuesta por la descentralización del PSOE y del PP. Las dos variables independientes que vamos a explorar para testar

(8) El coeficiente de variación nos permite relacionar la media con la desviación típica para saber si una muestra está dispersa o concentrada. Se define como el cociente entre la desviación típica S y la media aritmética X , y se expresa por: $V = S / X$. Si el cociente de variación es $>0,30$ se considera que los datos están dispersos. Si es $<0,30$, los datos están concentrados alrededor de la media.

TABLA 4. *Grado de dispersión programática del PP y del PSOE en el tema descentralizador (% de frases del código 22)*

	N (Programas electorales)	Desviación típica	Coefficiente de variación
PP	16	1,50	1,00
PSOE.	16	1,99	0,69
Total	32	1,87	0,85

Fuente: Base de Datos CRMP Alonso y Gómez (2009).

nuestras dos hipótesis son: (1) la presencia de partidos nacionalistas y/o regionalistas en el sistema de partidos regionales y (2) la reputación/credibilidad de los partidos nacionales en defensa de un estado descentralizado.

2. La influencia de la amenaza de los partidos regionales en las propuestas descentralizadoras de los partidos nacionales

Los partidos adaptan sus estrategias a la estructura de competición del territorio donde se celebran las elecciones. En un estado descentralizado, la estrategia de los partidos nacionales dependerá de la naturaleza del sistema de partidos regional. Según nuestra hipótesis, los partidos nacionales presentarán un programa más descentralizador en aquellas comunidades autónomas en las que compiten con partidos regionales (Libbrecht *et al.*, 2009) y, en particular, cuando estos partidos regionales tienen una agenda descentralizadora radical (es decir, presentan programas separatistas o cuasi-separatistas). En las comunidades autónomas con presencia de partidos regionales relevantes los partidos de ámbito nacional pueden optar por competir en la dimensión CP con los partidos regionales para intentar quitarles su espacio electoral regional o prescindir de enfatizar dicha dimensión para así fortalecer sus expectativas en las elecciones nacionales.

Según los datos de la tabla 5, no parece existir relación entre la presencia de partidos regionales y el énfasis en las propuestas descentralizadoras del PP y del PSOE considerados en su conjunto. Sin embargo, si separamos las propuestas del PSOE de las del Partido Popular comprobamos que el PSOE incrementa significativamente sus propuestas descentralizadoras en las comunidades autónomas en las que compite con partidos regionales mientras que el Partido Popular no parece ajustar su programa territorial a la presencia de estos partidos.

En el anterior apartado, nosotros comprobamos que las tres comunidades autónomas donde el PP da más importancia a las demandas de descentraliza-

TABLA 5. *Correlación entre la presencia de partido/s regional/es (% de voto de los partidos regionales) y el énfasis descentralizador (% de frases del código 22), comparación entre el PSOE y el PP*

	R de Pearson	Sig	N (N.º de CCAA)
PP	,009	,942	16
PSOE.	,55	,05*	16
Todos los partidos	,297	0,09*	32

Fuente: Base de Datos CRMP Alonso y Gómez (2009).

ción son Galicia, Valencia y Madrid. En las tres, el Partido Popular es el partido hegemónico en el nivel regional y los tres líderes autonómicos tienen un peso importante dentro de la organización interna del partido. Ni en Valencia ni en Madrid existen partidos regionalistas relevantes que puedan explicar la posición descentralizadora del Partido Popular en estas comunidades. Y tampoco se puede atribuir la apuesta descentralizadora del PP en Galicia a la amenaza de un partido regionalista relevante. El Bloque Nacionalista Galego representa una amenaza más clara para el PSOE que para el PP. En contraste, en las comunidades autónomas donde la presencia de partidos nacionalistas es más importante, Cataluña y País Vasco, el Partido Popular no responde extremando sus posiciones descentralizadoras. En Cataluña, el PP simplemente renuncia a plantear cualquier demanda que suponga un incremento del autogobierno regional y en el País Vasco adopta una posición moderada en su apuesta descentralizadora.

De acuerdo a la hipótesis de la amenaza del partido regional nosotros esperaríamos más énfasis en la apuesta descentralizadora en los programas autonómicos del Partido Popular para las elecciones en Cataluña y el País Vasco. Esta falta de sensibilidad hacia las demandas de mayor autogobierno en estas dos comunidades autónomas solo puede ser entendida a la luz de la estrategia del Partido Popular en el nivel nacional. Oponerse al nacionalismo autonomista de la mayoría de los partidos en estas regiones es altamente rentable para el Partido Popular para mejorar sus resultados en las elecciones nacionales. Por supuesto, el Partido Popular paga un precio en pérdidas de apoyo electoral en estas dos regiones, pero está dispuesto a asumir su débil presencia electoral en ambas regiones, especialmente en Cataluña.

Las tres regiones en las que el Partido Socialista mantiene una posición más autonomista (País Vasco, Galicia y Navarra) son comunidades autónomas con fuerte presencia de partidos regionalistas y nacionalistas, especialmente el País Vasco. Al contrario que el Partido Popular, en aquellas comu-

nidades autónomas donde el PSOE es hegemónico, como Andalucía, Extremadura y Castilla-La Mancha, su énfasis en la descentralización es bajo o muy bajo. En estas CCAA, la amenaza de partidos regionalistas es muy baja o inexistente. La conexión entre la amenaza del partido regional y la estrategia pro-periférica de los partidos de ámbito nacional cuando se presentan a las elecciones autonómicas parece confirmarse para el PSOE.

Sin embargo, los datos también muestran una evidencia mezclada. El PP y el PSOE en Madrid muestran mayor énfasis descentralizador que cuando compiten en las elecciones regionales de Cantabria y las Islas Canarias, a pesar del hecho de que en ambas regiones los partidos regionalistas suponen una amenaza para ambos partidos, mientras que en Madrid no hay ninguna amenaza electoral que provenga de un partido regionalista.

3. *La influencia de la reputación/credibilidad de los partidos nacionales en defensa de un estado centralizado*

La segunda hipótesis que planteábamos al inicio de este artículo está relacionada con la primera. A unos partidos de ámbito nacional les cuesta más trabajo que a otros presentarse con propuestas de mayor nivel de autogobierno en las elecciones autonómicas. Esta dificultad estaría relacionada con la credibilidad y la reputación adquirida por el partido a lo largo de su historia en la defensa de un estado descentralizado. Para capturar la credibilidad/reputación de cada partido nacional, estamos usando, como ya se ha visto en el apartado anterior, una variable dicotómica que identifica respectivamente al PSOE (valor 1) y al PP (valor 0). El PSOE sería el partido con mayor reputación como defensor de un estado más descentralizado y, en consecuencia, estaría en situación de utilizar en mayor medida el énfasis en el incremento del autogobierno regional en su estrategia electoral. Al contrario, el Partido Popular sería el partido con una reputación centralista, lo que supondría un handicap para poder adoptar en sus programas electorales regionales demandas de mayores niveles de autogobierno para sus autonomías.

La tabla 6 muestra el énfasis que el PP y el PSOE dan a la descentralización en sus programas electorales de acuerdo a la presencia o ausencia de partidos regionales relevantes en la comunidad autónoma. Como nosotros esperábamos, el PSOE y el PP muestran estrategias significativamente diferentes. Mientras que el PSOE prácticamente dobla su actitud regionalista en aquellas regiones donde existe una amenaza de un partido regional, en cambio la estrategia del Partido Popular no cambia de forma significativa su programa electoral en función de la presencia de partidos regionales.

TABLA 6. *La importancia de las demandas de descentralización, según la presencia o ausencia de partidos regionales en la CCAA*

	Énfasis en la descentralización (% de frases del código 22)	
	CCAA con partido regional (+5% del voto)	CCAA sin partido regional (-5% del voto)
Todos.	2,37	1,39
PSOE.	3,15	1,72
PP	1,59	1,06

Ninguna de las diferencias del test de medias es estadísticamente significativa.

En resumen, el Partido Popular y el PSOE parecen reaccionar de manera diferente a la hora de posicionarse en el eje centro-periferia en las elecciones regionales españolas. El PSOE reacciona a la amenaza de los partidos regionales incrementando su atención a las demandas de mayor autogobierno para las comunidades autónomas, mientras que el Partido Popular no condiciona su apuesta por la descentralización a la presencia en la competición electoral de un partido regional. El Partido Popular se muestra más descentralizador en aquellas regiones donde se siente electoralmente fuerte, independientemente de la presencia o no de partidos regionalistas.

Puesto que los datos indican que el PP aumenta su énfasis descentralizador en aquellas comunidades autónomas en las que está en el gobierno regional, vamos a ver a continuación si la presencia en el gobierno o en la oposición tiene alguna relación con nuestra variable dependiente (tabla 7).

TABLA 7. *El énfasis descentralizador del PP y del PSOE según su posición en el gobierno regional o en la oposición*

	Énfasis en la descentralización (% de frases del código 22)	
	Gobierno regional	Oposición regional
Todos.	1,94	2,40
PSOE.	2,01	3,41
PP	1,90	0,98

De nuevo, PP y PSOE obedecen a lógicas diferentes. El PSOE muestra mayor énfasis descentralizador cuando está en la oposición al nivel regional. El PP, por el contrario, cuando está en el gobierno regional.

V. CONCLUSIONES

La evidencia empírica presentada en este trabajo demuestra dos cosas con claridad e insinúa otras sin confirmarlas. Primero, los partidos nacionales españoles no mantienen el mismo discurso territorial en todas las comunidades autónomas. El énfasis en la descentralización que presentan los dos partidos nacionales mayoritarios en sus programas autonómicos se adapta, en parte, a las necesidades estratégicas de cada región. Segundo, los factores que explican la variación del énfasis descentralizador dentro del PSOE son distintos de aquéllos que explican la variación dentro del PP, lo que nos lleva a pensar que el PSOE y el PP tienen necesidades estratégicas diferentes.

La apuesta del PSOE por la descentralización parece responder a una estrategia de acomodación a las propuestas de los partidos regionales. Cuando el PSOE compite en comunidades autónomas con presencia de uno o varios partidos regionales relevantes su programa descentralizador es mayor. En cambio, el Partido Popular no parece dejar que la presencia de partidos regionales condicione su énfasis descentralizador que, en cualquier caso, es muy inferior al del PSOE en la mayor parte de las comunidades autónomas.

El riesgo de presentar una imagen de divergencia inter-territorial en el ámbito nacional es menor para el PSOE que para el PP, puesto que el PSOE ha sido tradicionalmente más partidario de propuestas descentralizadoras que el Partido Popular. La estrategia de acomodación que mantiene el PSOE en las elecciones regionales es coherente con su histórica visión de España como un estado plurinacional y su defensa de una organización territorial descentralizada. Por esta razón, su estrategia electoral en las elecciones regionales resulta creíble entre los votantes que tienen preferencias regionalistas o nacionalistas. Esta estrategia es especialmente importante en una región como Cataluña, que no sólo es relevante por la fuerza electoral del Partido Socialista de Cataluña, sino que es determinante para llegar al gobierno de España. El PSOE concentra en Cataluña buena parte de su apoyo electoral para las elecciones generales. Después de Andalucía, es la CA que le aporta mayor número de escaños al parlamento español. La presencia de partidos nacionalistas catalanes que compiten por su mismo electorado es un fuerte incentivo para que los socialistas catalanes apuesten por un aumento de la descentralización en sus programas electorales.

Según nuestros datos, los posicionamientos que mantiene el Partido Popular en las distintas comunidades autónomas están más encaminados a resaltar votos a su inmediato competidor nacional, el PSOE, que a defenderse de la presencia de partidos regionales. Lo verdaderamente importante para el Partido Popular es su credibilidad a nivel nacional como partido centralista y

nacionalista español. De dicha credibilidad dependen sus opciones en las elecciones nacionales. Sólo cuando está en el gobierno regional, con lo que ello implica de acumulación de poder en manos de los barones regionales, el PP puede mostrarse un poco más descentralizador con credibilidad.

La estrategia del PP en las comunidades autónomas de Baleares, Madrid y Valencia merece por ello destacarse. Éstas son las únicas regiones en las que el énfasis descentralizador del PP sobrepasa al del PSOE. Son también las tres comunidades donde estaban en el gobierno los líderes regionales del PP que tenían más peso en la dirección nacional, más respaldo electoral y más popularidad. La contrapartida es, sin embargo, el fortalecimiento de los barones regionales del PP. Si la prioridad del Partido Popular es obtener un buen resultado a nivel nacional, la dirección nacional debe tolerar las agendas descentralizadoras de sus poderosos barones regionales. Este fortalecimiento ofrece a las organizaciones regionales del PP la capacidad de generar una estrategia territorial propia que, en algún momento, podría causar problemas a la imagen de los populares como partido nacionalista español.

A pesar de que, según los datos, PP y PSOE muestran estrategias diferentes, aún faltan por explorar muchos de los mecanismos que intervienen en las regularidades empíricas que hemos encontrado en el trabajo. Será la tarea que nos encomendamos a partir de este análisis exploratorio.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ABEDI, Amir and Alan SIAROFF (1999): «The mirror has broken: Increasing divergence between national and land elections in Austria», *German Politics*, 8: 207-227.
- AGASOSTER, Bodil (2001): «A Framework for Analyzing Local Party Policy Emphases in Scotland» in LAVER, Michael (eds.) *Estimating the Policy Positions of Political Actors*, London: Routledge, 76-89.
- ALONSO, Sonia (2008): «Enduring ethnicity: the political survival of incumbent ethnic parties in western democracies» in José María MARAVALL and Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA, eds., *Controlling Governments. Voters, Institutions and Accountability*, Cambridge: Cambridge University Press, págs. 82-104.
- ASTUDILLO, Javier y Elena GARCÍA GUERETA (2005): «La distribución territorial del poder en los partidos políticos: El caso del Partido Popular español», VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración.
- AMORETTI, Ugo and Nancy BERMEO (2004): *Federalism and Territorial Cleavages*. Baltimore, Md., London, Johns Hopkins University Press.
- BENOIT, Kenneth and Michael LAVER (2006): *Party Policy in Modern Democracies*, London and New York: Routledge.

- BLAS GUERRERO, Andrés (1988): «La Izquierda Española y el Nacionalismo. El Caso de la Transición». *Leviatán* 31: 71-85.
- BRANCATI, Dawn (2009): *Peace by Design*, Oxford and New York, Oxford University Press.
- BUDGE, Ian, David ROBERTSON and Derek HEARL (1987): *Ideology, strategy, and party change: spatial analyses of post-war election programmes in 19 democracies*, Cambridge and New York: Cambridge University Press.
- BUDGE, Ian, Hans-Dieter KLINGEMANN, Andrea VOLKENS, Judith BARA, and Eric TANNENBAUM with Richard C. FORDING, Derek J. HEARL, HEE MIN KIM, Michael McDONALD and Silvia MÉNDEZ (2001): *Mapping Policy Preferences. Estimates for Parties, Electors, and Governments 1945-1998*, Oxford: Oxford University Press.
- CASTLES, Francis and Peter MAIR (1984): «Left-Right Political Scales: Some Expert Judgements», *European Journal of Political Research*, 12: 73-88.
- DE WINTER, Lieven, Margarita GÓMEZ-REINO and Peter LYNCH, eds. (2006): *Autonomist Parties in Europe: Identity Politics and the Revival of the Territorial Cleavage*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- DOWNS, Anthony (1957): *An Economic Theory of Democracy*, New York: Harper and Row.
- FABRE, Elodie and Enric MARTÍNEZ-HERRERA (2009): «Statewide Parties and Regional Party Competition: an Analysis of Party Manifestos in the United Kingdom» in SWENDEN, Wilfried and Bart MADDENS (eds.), *Territorial Party Politics in Western Europe*, New York: Palgrave Macmillan, 229-249.
- GARCÍA GUERETA, Elena (2002): *Factores internos y externos en las transformaciones de los partidos políticos. El caso de AP-PP*, Tesis Doctoral, Madrid: Juan March Institute.
- GREEN-PEDERSEN, C. and J. KROGSTROP (2008): «Immigration as a Political Issue in Denmark and Sweden», *European Journal of Political Research* 47: 610-634.
- HINICH, M. and M. MUNGER (1997): *Analytical Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HOUGH, Dan and Charlie JEFFERY (2006): *Devolution and electoral politics*. Manchester, New York, Manchester University Press: Distributed in the USA by Palgrave.
- HUBER, John and Ronald INGLEHART (1995): «Expert Interpretations of Party Space and Party Locations in 42 Societies», *Party Politics*, 1: 73-111.
- JEFFERY, Charles y Donald HOUGH (2003): «Regional Elections in multilevel-systems», *European Urban and Regional Studies*, 10, 199-212.
- KEATING, Michael (1998): *The New Regionalism in Western Europe: Territorial Restructuring and Political Change*, Cheltenham: Edward Elgar.
- KLINGEMANN, Hans-Dieter, Richard I. HOFFERBERT y Ian BUDGE (1994): *Parties, policies, and democracy*, Boulder, Westview Press.
- KLINGEMANN, Hans-Dieter, Andrea VOLKENS, Judith BARA, Ian BUDGE, and Michael MACDONALD (2006): *Mapping Policy Preferences II: Estimates for Parties, Electors and Governments in Eastern Europe, the European Union and the OECD, 1990-2003*, Oxford: Oxford University Press.

- LAVER, Michael, Kenneth BENOIT and John GARRY (2003): «Extracting Policy Positions from Political Texts Using Words as Data», *American Political Science Review*, 97: 311-331.
- LAVER, Michael and W. HUNT (1992): *Policy and Party Competition*, New York: Routledge.
- LIBBRECHT, Liselotte, Bart MADDENS, Wilfried SWENDEN and Elodie FABRE (2009): «Issue Salience in Regional Party Manifestos in Spain», *European Journal of Political Research*, 48: 58-79.
- LEÓN, Sandra (2007): *The Political Economy of Fiscal Decentralization. Bringing Politics to the Study of Intergovernmental Transfers*, Barcelona: Institut d'estudis autonòmics.
- MADDENS, Bart and Liselotte LIBBRECHT (2009): «How Statewide Parties Cope with the Regionalist Issue: the Case of Spain; A Directional Approach», in SWENDEN, Wilfried and Bart MADDENS (eds.), *Territorial Party Politics in Western Europe*, New York: Palgrave Macmillan, 204-229.
- MARAVALL, José María (2008): *La Confrontación Política*, Madrid: Taurus.
- MARAVALL, José María (2009): «The political consequences of internal party democracy» in MARAVALL, José María and Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA (eds.) *Controlling Governments*, Cambridge: Cambridge University Press, 157-202.
- MARTÍNEZ-HERRERA, Enric (2002): «From Nation-Building to Building Identification with Political Communities: Consequences of Political Decentralization in Spain, the Basque Country, Catalonia and Galicia, 1978-2001», *European Journal of Political Research*, 41: 421-453.
- MEGUID, Bonnie (2005): «Competition between Unequals: The Role of Mainstream Party Strategy in Niche Party Success», *The American Political Science Review*, 99(3): 347-359.
- MEGUID, Bonnie (2008): *Party Competition between Unequals*, Cambridge: Cambridge University Press.
- MÉNDEZ-LAGO, Mónica (2000): *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- PALLARÉS, Francisco y Michael KEATING (2006): «Multilevel electoral competition: Sub-state elections and party systems in Spain», en D. HOUGH y C. JEFFERY (eds.), *Devolution and Electoral Politics* (Manchester University Press).
- PETROCIK, John R. (1996): «Issue Ownership in Presidential Elections, with a 1980 Case Study», *American Journal of Political Science*, 40: 825-850.
- PETROCIK, John R., William L. BENOIT and Glenn J. HANSEN (2004): «Issue Ownership and Presidential Campaigning, 1952-2000», *Political Science Quarterly*, 118: 599-626.
- POGORELIS, Robertas, Bart MADDENS, Wilfried SWENDEN and Elodie FABRE (2005): «Issue Salience in Regional and National Party Manifestos in the UK», *West European Politics*, 28: 992-1014.
- ROLLER, E. and P. VAN HOUTEN (2003): «A National Party in a Regional Party System: the PSC-PSOE in Catalonia», *Regional and Federal Studies*, 13: 1-22.

- RUIZ JIMÉNEZ, Antonia (2007): «La oferta electoral de los partidos. Competición y representación democráticas las elecciones de 2004», en MONTERO, José Ramón, Mariano TORCAL and Ignacio LAGO (eds.), *Elecciones generales, marzo 2004*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- SFERZA, Serenella (2002): «Party Organization and Party performance: The case of the french socialist party», en GUNTHER, Richard y José Ramón MONTERO (eds.), *Political Parties: Old Concepts and New Challenges*, Oxford: Oxford University Press.
- STOKES, Donald (1963): «Spatial Models of Party Competition», *The American Political Science Review*, 57: 368-377.
- TRONCONI, Federico (2006): «Ethnic Identity and Party Competition. An Analysis of the Electoral Performance of Ethnoregionalist Parties in Western Europe», *World Political Science Review*, 2(2): 137-163.
- VAN BIEZEN, Ingrid and Jonathan HOPKIN (2006): «Party Organization in Multi-level Contexts», en Dan HOUGH and Charlie JEFFERY, eds., *Devolution and Electoral Politics*, Manchester and New York: Manchester University Press.
- VAN HOUTEN, Pieter (2002): *Regional Assertiveness in Western Europe. Political Constraints and the Role of Party Competition*, Doctoral dissertation, Chicago: University of Chicago.
- VOLKENS, Andrea (2001): «Manifesto Coding Instructions», *WZB Discussion Papers*, n.º FS III: 1-41.
- VOLKENS, Andrea (2007): «Strengths and weaknesses of approaches to measuring policy positions of parties», en *Electoral Studies*, 26, págs. 108-120.
- VOLKENS, Andrea, Sonia ALONSO y Braulio GÓMEZ (2009): «Content Analysing Multi-level Authority and Cultural Identity Claims», *WZB Discussion Papers*, n.º SP IV 2009-202: 1-79.